

¡Ay la dichosa igualdad!

Me escribe un correspondiente hablando de la igualdad, del "buen salvaje" de Rousseau, y **otras muchas más soflamas** y ditirambos a la ciencia y a la filosofía. Yo como soy más cerril, sigo pensando que un **ciego no es igual a un vidente** como un calvo no es igual a un peludo, y ya puestos, en una de las cosas que más me influyó a mí en mi juventud; es que no era guapo.

Simplemente los amigos más guapos se llevaban a las chicas más bellas, y yo tenía que contrarrestar esa deficiencia con más simpatía y agrado, que no tenían los guapos que vivían pagados de sí mismos. ¡Pero donde se ponían unos guaperas, no había nada que hacer! **También los chicos preferíamos a las guapitas.**

Bueno, esto viene a cuento de la dichosa igualdad. No hay igualdad porque unos somos algo feillos y otros son guapazos/as. Y esto es así desde que Adán y Eva eran novios. Unos viven -siendo unos redomados granujas- un "montonazo" de años y otros, siendo unas bellísimas personas, "la palman" a los cuarenta años. Unos corren, y otros tienen asma. **¿Qué sabe nadie?**

Y también, porque mi amigo habla maravillas de su socialismo utópico, del que yo soy el **más acérrimo partidario**. Lo que ocurre, es que el mejor socialismo es el cristianismo genuino, y para eso se necesita **volver como un calcetín el corazón de los humanos**; que ya no existan, ni el racismo, exclusión por creencias, avaricia, sexo, etc.

O sea, los siete pecados capitales, y muchas cosas más que en el Reino del diablo -que es el mundo y sus deseos- conforman las columnas de la sociedad, como escribía el admirado Fernández Flores en su obra -Las siete columnas-. **Simplemente el lujo, la avaricia, y todo eso, son las columnas de la civilización, tal como la vivimos.**

Decía un famoso intelectual a otro. "No vaya usted a caer en el error de Jesucristo que creía que la humanidad tenía redención". Jesús nunca pensó que los humanos teníamos remedio por prédicas o la fuerza, sino que lo que hizo fue redimirnos por su infinito poder, **expresado paradójicamente en el trance de la cruz**. Por eso no cometió ninguna equivocación, sino que siempre esperó que otro remedio fuera provisto por el Padre Eterno. Fue de esa forma y el lo acató y obedeció.

Son las palabras que comenta la Biblia en las que se dice: ***Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.*** (Lucas 9:51) Por supuesto que Él sabía lo que le esperaba, y no se hacía ilusiones de cómo terminaría aquello... **¡pero obedeció!**

Esto nos trajo como se dice en otro lugar: *Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención (1ª Corintios 1:30)* Ese era el plan de Dios, y no otro que nosotros pudiésemos inventar. Jesús lo cumplió y si bien su carne como hombre sufrió, y hasta clamó para que el Padre le librara, *su espíritu se sometió y todo Él cumplió los designios de Dios Padre, para nuestra salvación y vida eterna.*

Hoy día de los difuntos, quiero enviar un mensaje esperanzador, para que todos estemos seguros de que *por la grandeza y misericordia de Dios y por la sangre de Jesucristo, tendremos ocasión de ver y abrazar a los nuestros, a los que tanto quisimos en ocasión mucho más dichosa. Para terminar este largo epílogo, quiero decir y animar a que tengamos esperanza, que es la que mueve la vida de fe en Jesús, y en el Padre Creador que ama a sus -a veces- muy tercas criaturas que somos.*

AMDG.